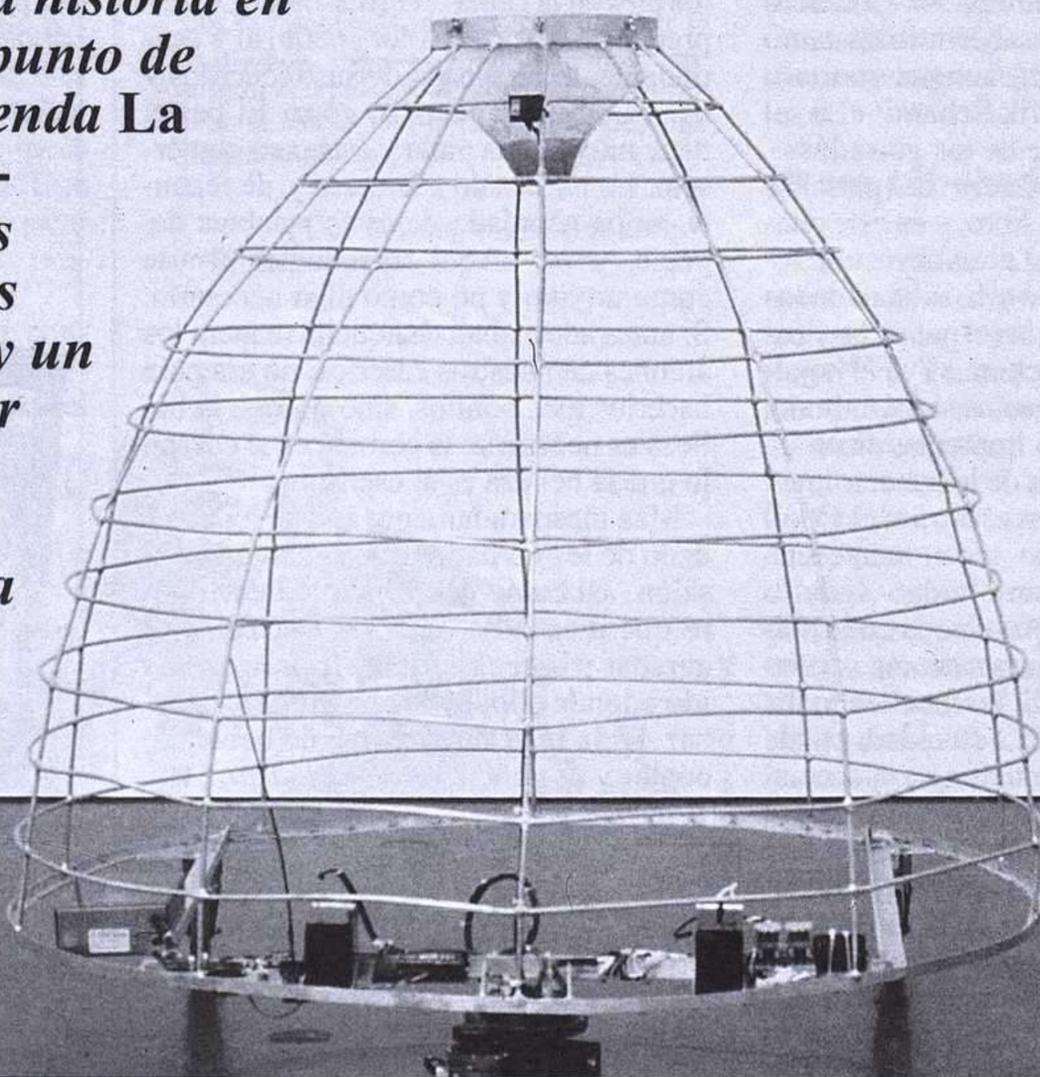


Máquinas para contar cuentos

por **Antònia Maria Cerdà i Ripoll***

El pasado mes de abril, el Servicio Educativo del Museu d'Art Contemporani de Barcelona (Macba) organizaba un taller, bautizado como Máquinas para contar cuentos, que proponía a los participantes descubrir que las obras de arte esconden una historia en ellas mismas. El punto de partida fue la leyenda La sirena de Pur-le-Murrey, sobre los amores imposibles entre una sirena y un marinero. A partir de ahí, los participantes fueron invitados a explicar la historia a través de artefactos, de máquinas que ellos mismos construyeron.



Jana Sterback, Remote Control II. Pieza de la colección del Macba que los participantes en el taller analizaron.

Máquinas para hablar de amor? ¿Elixires modernos? ¿Artefactos para ahorrarnos la música popular que nos adormece? Nada de eso. *Máquinas para contar cuentos* se refiere a mecanismos artesanos con capacidad para abrirnos las puertas a una nueva forma de contemplar obras de arte.

Máquinas para contar cuentos es el nombre de un taller que organizó el Servicio Educativo del Museu d'Art Contemporani de Barcelona (Macba) dentro de su programa «Las Artes: una forma de conocimiento». Empezó a principios de abril con una visita al Museo. Fernando González y Mario Herrero, los dos escultores que dirigieron la actividad, reunieron al grupo, 15 personas de entre 12 y 26 años, en la entrada del Macba. El grupo era muy diverso y requería las presentaciones de rigor. Desde vecinos del Museo, hasta gente que llegaba a Barcelona en tren; desde estudiantes hasta profesores; desde gente de aquí hasta gente de procedencias lejanas.

Fernando y Mario habían elegido cuidadosamente las obras con las que querían ilustrar su discurso, pero el paseo por las salas fue tan fresco, cómodo y desenfadado que cualquiera hubiera dicho que se trataba de un grupo de amigos que un sábado por la mañana visitan un museo y, paseando, comentan en voz alta aquello que las obras les sugieren, aunque dos de ellos lleven la iniciativa. En aquellos momentos en el Museo estaba la exposición *Identitat Múltiple*, una selección de los fondos del Whitney Museum of American Art y, además, había en las salas una muestra con fondos de la colección del propio Macba, *Introversions*. Los visitantes iban respondiendo con mayor o menor soltura a las preguntas formuladas por los artistas: ¿nos explica una historia esta obra? ¿Qué ha querido contarnos el artista? ¿Qué esconde este trabajo? Algunas piezas resultaban más fáciles que otras, pero al hablar de ellas en voz alta, al aportar las impresiones propias y escuchar las del resto del grupo, poco a poco, las piezas dejaron de ser tan crípticas.

Ante la pregunta de ¿qué historia oculta esta obra?, el grupo respondió más o menos sin dificultades: «Es una gran falda, como un miriñaque, pero es



ANA PEYRÉ

En el taller *Máquinas para contar cuentos* participaron personas entre 12 y 15 años.



ANA PEYRÍ.

El objetivo del taller era descubrir que las obras de arte esconden una historia en ellas mismas.

tan grande que la mujer que la lleve no podrá tocar nunca con los pies en el suelo»; o «es una falda con motor. Una falda teledirigida».

Como anécdota se explicó que, en el siglo XVIII, a los miriñaques se los llamaba también ballenas, pero no en sentido despectivo refiriéndose a lo gordas que parecían las mujeres que las usaban, sino porque se construían con huesos de ballenas.

Los artistas preguntaron al grupo cómo se sentían ante esta obra, qué sensaciones les provocaba, si les apetecería utilizarla, o bien ser utilizados por ella. A estas alturas de la visita, todos convinieron que podrían inventarse múltiples historias sobre la pieza en cuestión.

Pero el reto era diferente. Se trataba de averiguar si podrían transformar una narración en un conjunto de artefactos que los ayudaran a visualizar cuantas historias contiene, si podrían traducir el

lenguaje de las palabras al lenguaje de los objetos animados.

De la palabra al objeto

Después de la visita a las salas del Museo, los dos artistas explicaron por qué habían elegido la construcción de máquinas en su proyecto de taller: «Nosotros hemos propuesto explicar una historia a través de estos objetos en movimiento porque éstas son las reflexiones que están presentes en nuestro trabajo como escultores. Pero no somos los únicos ni los primeros. Repasemos juntos y veamos cuándo aparece la máquina en nuestra sociedad, y cuándo y cómo aparece la máquina en el arte».

La secuencia de diapositivas proyectadas trasladó al grupo desde las primeras fábricas de las ciudades industriales hasta la obra del artista Moholy Nagy. Des-

de la fascinación rusa por la elegancia de la máquina dominada por el hombre, hasta las máquinas que contaminan, ennegrecen y hacen irrespirable el aire del entorno. Desde artistas que pintaban la máquina como algo que ennoblecería el trabajo del hombre, hasta las esculturas-máquina de Tinguely, que llegaban a autodestruirse ante la mirada estupefacta del público.

El grupo estaba fascinado y desconcertado: ¿Obras de arte que son o quieren ser máquinas? ¿Historias explicadas a través de extraños artefactos? ¿Colecciones de imágenes de artistas de nombre difícilmente recordable? Pero, ¿y qué hay de la historia, del cuento, de la introducción, nudo y desenlace de toda la vida?

En la penumbra de la sala, Fernando se sentó ante el grupo y, en voz baja, empezó a contar una leyenda de la isla de Man —*La sirena de Purt-le-Murrey*, re-

cogida por Dora Broome hacia 1800— que hablaba de amores imposibles, de una sirena enamorada, de un marinero desconcertado, de conjuros, de noches negras, de pócimas, de una gran tormenta y un triste final.

«Érase una vez una sirena que había perdido su corazón por un pescador llamado Sam Collister. Seguía su barca, se sentaba en la escollera del puerto, cantaba y esparcía conchas y algas en el umbral de la casa del pescador, que vivía en la costa».

«Pero en el pueblo no había nadie tan vergonzoso con las muchachas como Sam. La madre, que temía por su hijo, le dijo:

—Si por mi fuera iría a buscar al párroco para que hablase con ella... Con los demonios ya lo ha hecho en más de un sitio.

—Será mejor que no lo hagas, madre —se opuso el hijo—. De todos es bien conocido que cuando una sirena se enoja con los seres humanos no tiene una buena suerte en la pesca. (...)

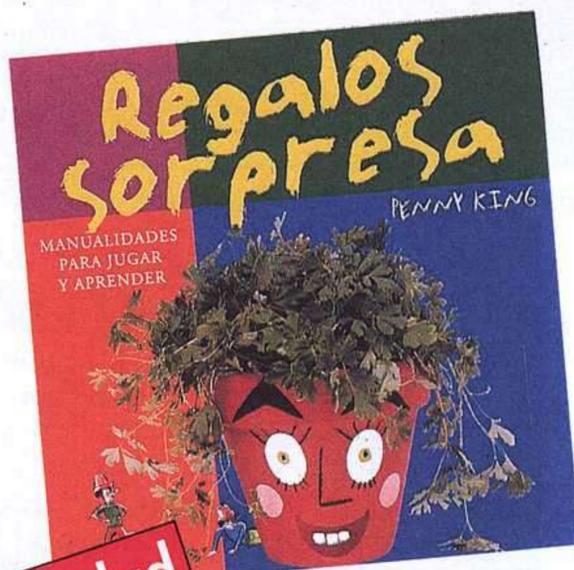
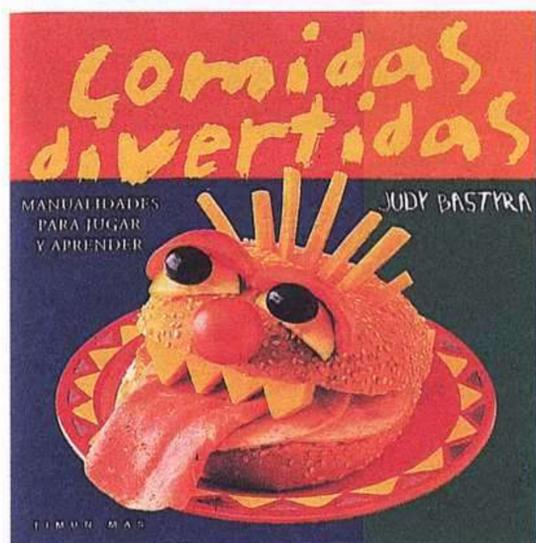
Fernando contó el cuento de un tirón, asistido en las fórmulas de los conjuros por Mario y, como en toda historia oral, poniendo de su propia cosecha siempre que así lo creía conveniente.

Cuando se encendieron las luces, cada uno había imaginado la cola de su sirena y la cara de su marinero. Todos habían construido el escenario adecuado para esta historia de amor imposible. Habían visto enfurecerse el mar durante la tormenta y oído silbar al viento. ¿Era posible contar esta historia de otra manera? ¿Cómo? Entonces Fernando y Mario enseñaron al grupo los croquis correspon-

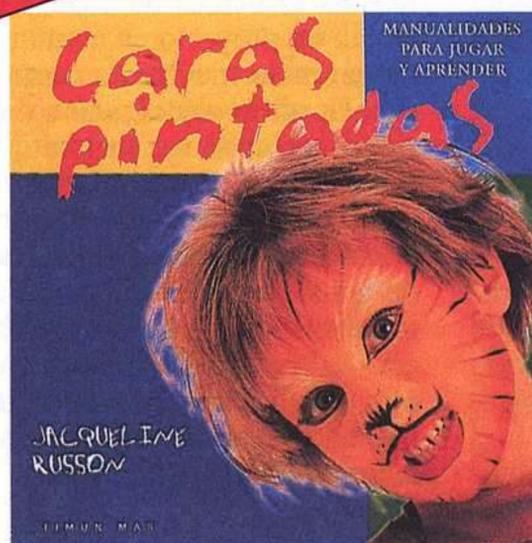
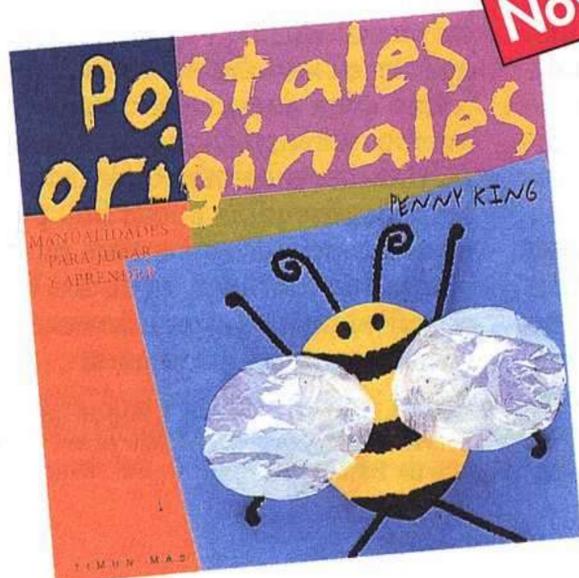
dientes a siete máquinas que hacían referencia a los principales episodios de la historia: la noche, la seducción, el amor, el conjuro y la tormenta. Y de la imaginación pasaron al circuito electrónico, a la bobina, al motor y al dispositivo automático. Utilizando siempre materiales de reciclaje, Tony Cragg en la mente de los artistas y el ecologismo en alza presente en el quehacer de los participantes, abordaron y compartieron desde su diversidad un objetivo común.

En total fueron seis sesiones de duro trabajo soldando, cortando, encajando, martilleando y ajustando. El trabajo fue repartido en equipos y así, aprendiendo conjuntamente o enseñándose unos a otros, avanzaron en la construcción del artefacto. Y cuando en teoría todas las piezas estaban en su sitio, según el croquis, pero en la práctica el dispositivo

MANUALIDADES PARA JUGAR Y APRENDER



Novedad



La colección «Manualidades para jugar y aprender» va dirigida a los pequeños, aunque los mayores también pueden encontrar ideas muy originales. Las actividades son fáciles de hacer y van acompañadas de explicaciones paso a paso y atractivos dibujos. En su realización, el niño se divertirá y desarrollará su creatividad y destreza manual. Son indicadas para llevarlas a cabo tanto en casa como en el colegio.

Editados en castellano y catalán.

Características:

- 24 páginas
- Ilustraciones a todo color
- Formato 19×19 cm
- Encuadernados en rústica plastificada

TIMUN MAS

GRUPO EDITORIAL CEAC - Perú, 164 - Tel. (93) 266 33 00 - Fax (93) 266 00 67 - E-mail: ceacinfo@cinet.fcr.es - 08020 Barcelona



ANA PEYRÌ

El diálogo en torno al arte surgió de la mano de la literatura y de la pericia artesana.

fallaba, ahí estuvieron Fernando y Mario para reajustar y probar de nuevo. A veces las primeras pruebas provocaban situaciones entre la hilaridad y la desazón, como en el caso de la máquina que representa el episodio de la seducción. La figura del marinero debía vibrar suavemente encandilado por los cantos de su sirena y, en cambio, el movimiento era tan frenético que parecía que, más que temblando de emoción, estuviera afectado por el baile de San Vito.

Pero el trabajo en común ha puesto sobre la mesa todo aquello que los especialistas en creatividad necesitan explicar en cientos de páginas. En muchos casos, las ideas sugeridas por los participantes han aportado innovaciones que han contribuido a mejorar el resultado final y así la narración inicial ha ido ganando en complejidad y poesía.

En la presentación pública de la acti-

vidad (el 1 de junio), el cuento volverá a ser contado, pero esta vez las máquinas, además de la imaginación, ayudarán a hilvanar la historia. La reflexión en torno al arte a través del diálogo compartido, de la mano de la literatura y de la pericia artesana, han ayudado a crear un grupo de trabajo que, aún con las diferencias evidentes de edad y condición, tenían un proyecto en común. Y al final habrán sido muchas las cosas aprendidas. Desde la reutilización de los materiales, sabiendo ver las múltiples posibilidades a un objeto más allá de su uso cotidiano, hasta llegar a formularse algunas cuestiones sobre el acto creativo de los artistas, en el que el mensaje a transmitir debe convivir con la apariencia de la obra. Y entre una reflexión y otra, adquirieron también algunos conocimientos de electrónica, trabajo del metal, ensamblaje o pintura.

La máquina podía mejorarse, pero debía funcionar en la fecha señalada. ¿Cuántos lazos se han creado entre los participantes? ¿Por qué nadie faltaba a las sesiones? Estas son las cuestiones que interesan al Servicio Educativo del Macba, cuya existencia se debe a una voluntad decidida del Museo de permeabilizar el arte contemporáneo y permitir a los visitantes establecer un diálogo rico y diverso con las obras que ven en las salas de exposición.

Las artes son una forma de conocimiento. Obviamente no son la única «forma de conocimiento de la realidad», ninguna disciplina puede hoy pretender tal arrogancia. Pero las artes pueden hablarnos de las historias de los demás y, por ello, pueden permitirnos construir nuestras propias historias. ■

***Antònia Maria Cerdà i Ripoll** pertenece al Servicio Educativo del Museu d'Art Contemporani de Barcelona.